



Provincia de Santa Fe
Ministerio de Educación
Esc. N° 14 "Dr. Nicolás Avellaneda"
Stgo de Chile 2909 - Tel. 457-2976
3000-Santa Fe

Desde junio 2006, comienzo de una nueva gestión en la escuela, el eje principal de nuestro Equipo Directivo, se centró en la construcción de una Escuela Inclusiva, tendiente a garantizar un proceso de alfabetización integral para todos /as sus alumnos/as, desarrollando la confianza en las posibilidades de aprender que tenían estos niños/as y en la voluntad y capacidad de enseñar que tenían las docentes para que ellos aprendan; todo esto como una cuestión de derechos.

Esto reza en el primer objetivo de la Institución, que cuando se redactó, en aquel año, producto del consenso de todos, no se vislumbraba el peso que tenía la palabra Inclusión.

La Escuela había comenzado, antes de nuestra llegada, a abrir sus puertas a la Integración y contaba con un aula radial en el turno tarde, que funcionaba en un aula muy pequeña.

Hacer un recorrido retrospectivo de la experiencia de una gestión para la Integración es recordar las primeras reuniones con el nuevo Equipo Directivo de la Escuela Especial 2009 y el comienzo de transitar juntos este "entre" Escuela Especial y Escuela Común, que tenemos hoy.

Fue superar aquellos primeros acuerdos escritos de las primeras integraciones donde se podía observar el énfasis puesto en aclarar las diferentes modalidades de Integración.

A medida que llegaban los padres a solicitar un lugar para sus hijos, como decían, con "necesidades educativas especiales", porque hoy sabemos que todos los alumnos tienen necesidades educativas, algunos para progresar necesitan medios y ayudas diferentes a las de sus compañeros de clase; fue darnos cuenta que se nos presentaba un gran desafío, esta premisa de Escuela Inclusiva, nos enfrentaba a un dilema "muros" o "puentes". Veíamos que, la Integración era un tema complejo y difícil, lo importante era que hubiera una toma de conciencia, una nueva mirada, haber iniciado un camino, el respeto por la diferencia, la diversidad y esto de tomar lo diferente como un valor educativo.

Debía haber un "compromiso" institucional de atención de estos alumnos, la aceptación de estos niños debía ser consensuada, y no responder a imposiciones jerárquicas ni a voluntades individuales ya que el proceso de escolarización iba a enfrentar al niño con cambios de docentes (anuales o por ciclos) con las concebidas recriminaciones y cuestionamientos sobre lo enseñado y aprendido en años o ciclos anteriores. Estas situaciones se evitarían si todos los actores acordaran criterios.

Muchas de las resistencias que surgieron al momento de poner en práctica este Proyecto de Integración, porque ya en el 2008 la Escuela Especial acerca uno redactado, fue, que no se veía como necesidad de aplicar las correspondientes adecuaciones curriculares, posturas que devienen de concebir a la Escuela desde los principios de la homogeneización. Porque como diría María José Borsoni "si pudiéramos paramos desde una Escuela pensada para la diversidad, la adecuación curricular surgiría como una consecuencia lógica e indispensable de la atención a la heterogeneidad del alumnado".

Decíamos más arriba "muros" o "puentes" porque un principio irrenunciable de la escuela pública es garantizar la igualdad de oportunidades, "igual derecho a aprender". Esta igualdad de derecho no debe ser entendida como sucedió a largo de los años en el Sistema Educativo, como una "igualación", brindar a todos lo mismo, desconociendo la singularidad de los procesos de construcción y las profundas desigualdades sociales en los puntos de partida. Esta "igualación" se expresó, y aún se expresa, en la expectativa de "iguales" tiempos para los aprendizajes (de allí la estructura del sistema), "iguales" despliegues de contenidos, "iguales" propuestas de actividades, "iguales" criterios de evaluación. De ahí que decía, aún se expresa esa igualación, porque no podemos negar que en el interior de las instituciones se establecen muros invisibles, adultos que piensan que esto es injusto para con los demás niños/as que sí pueden aprender y lo hacen sin mayores esfuerzos. ¡Qué extraño sentido de la justicia! Porque nuestra lógica se basa en que el niño en proceso de inclusión también hace mucho esfuerzo.

Con el cambio en nuestro Equipo Directivo y sus correspondientes corrimientos escalafonarios, el espíritu de aquellos que redactamos ese primer objetivo institucional, cobraba más sentido, continuamos apostando en reconocer "desigualdades" como condiciones a ser atendidas, en pro de su superación, brindar posibilidades reales de "alojar" enseñando a todos los niños/as, que no hay relación pedagógica sin la construcción de un vínculo de confianza, es decir sostener la confianza de los niños dando confianza, que los diagnósticos que anticipan características sobre las patologías no nos inmovilicen. Sabemos que la atención individualizada implica un mayor esfuerzo por parte del docente; pero muchas veces, bastará con interiorizarse sobre la historia familiar y escolar del alumno, en tanto sean significativas y condicionantes, para hacer viable el conocimiento y la integración, por otra parte, muchas de estas adecuaciones generales o de acceso se pueden aplicar a otros alumnos del grupo, con un beneficio generalizado.

Nuestra experiencia nos demuestra hoy que en muchos casos, la sola orientación del Equipo Integrador hacia el docente y su disposición favorable han producido notables cambios en los procesos de aprendizaje, sin que fuera necesaria la presencia permanente del maestro integrador en el aula. Porque gracias a Estela, Patricia, Mimí, Natalia, Eliana, docentes integradoras que pasaron y pasan por nuestras aulas, nos ayudaron y ayudan a que aquellos muros sutiles y a veces infranqueables, aquellas debilidades, hoy sean fortalezas para dar cuenta de que lo que le sucede a cada niño en particular, tenía un correlato en muchos otros niños y niñas que se encontraban en iguales condiciones sociales y pedagógicas.

Estos años de haber trabajado un proyecto en conjunto con la Escuela Especial, fue un buen inicio en la tarea de poner en contacto dos instituciones, dura tarea que demanda recorrerse, conocerse, idas y vueltas en este recorrido, y "pasión educativa" para concertar posiciones, como las que manifiestan Griselda, Zulma, y también Adriana (V.D. de lo que fueron Radiales), directivos de la Escuela Especial, para poder construir de manera más real este puente, un ustedes y un nosotros que requiere ser pensado en conjunto. Que esto de reconocer la complejidad de los nuevos escenarios sociales y educativos, reconforta saber que cada vez somos más las escuelas que habilitamos trayectos pedagógicos y organizativos diversos, como dijo alguien en un encuentro, como la piedrita que se tira en el agua y hace ondas.

Avanzar en esta dirección significa tomar decisiones desde los Equipos directivos, acompañando a los docentes en estos procesos, respetando sus propios procesos de cambio, de desandar las naturalizaciones, de lo que no se puede, y cuando menciono esto pienso en la fortaleza que significan Alicia y Mónica, las dos vicedirectoras de la Escuela Avellaneda que trabajan codo a codo con los maestros, tratando de transformar los "miedos" en oportunidades, estimulando y marcando los logros de cada uno de ellos. En nuestras reuniones de Equipo, pudimos visualizar, no hace mucho tiempo, que en este camino de escuela inclusiva, no estábamos incluyendo a los aún llamados "maestros especiales", o sea había una mirada parcializada ¿Qué concepto se traslucía en relación con lo que promulgábamos, del compromiso ético de respeto hacia el otro? Además se nos venía a la mente nuestros maestros especiales, es más, muchos de ellos suelen tener algo "muy especial" con relación a la creatividad, a la imaginación y al ingenio, puesto al servicio de su materia y de sus alumnos, sobre todo cuando se trata de encontrar la forma de poner en marcha una adecuación curricular.

Hoy podemos decir que, más allá de estar enmarcados en una Ley para la Integración de niños./as adolescentes y jóvenes con discapacidad, el haber conocido a Florencia, Tomás, Annelise, Ezequiel, Camila, Aixa, Yoana, Martita y a cada una de sus familias, fue y es una experiencia valiosa que favoreció a toda la comunidad Educativa, así como se abrió el debate institucional, permitió a todos los niños de la Escuela abrir sus corazones conociendo niños diferentes, a estos niños, conocer otras realidades, al personal Asistente Escolar que muchos de ellos constituyen algunas de las muchas configuraciones de apoyo con las que contamos; y a nosotros, los docentes, crecer no sólo desde lo profesional, sino desde lo personal, ser capaces de sensibilizarnos, ayuda a revisar nuestras representaciones, precisamente una de ellas es el concepto de infancia que tiene el imaginario escolar, como es la incompletud, nadie completa a nadie, sólo acompaña ese completamiento construyendo subjetividades.

Llegue el reconocimiento del Equipo Directivo de la Escuela a nuestras compañeras, especialmente a Susana, Vanina, Patricia, Carla, Miriam, Alejandra, Carina, Sarita, Ana, Adriana, y Evangelina que son las que están dejando huellas.